

LA MILITARIZACION POLITICA DEL CONFLICTO SALVADOREÑO

El nuevo (?) programa de contrainsurgencia "Unidos para reconstruir" y, sobre todo, las presentaciones que de él hace el general Blandón obligan a la creación de un nuevo concepto político, de una nueva categoría interpretativa: la de la militarización política. Sabíamos hasta ahora que la guerra era otra forma de hacer política; desde ahora sabemos que la política es otra manera de hacer la guerra.

Nada de esto tendría mucha importancia práctica si tras el nuevo (?) plan no se patentizara una vez más la incesante y creciente militarización de la política salvadoreña, ahora precisamente que la propaganda oficial hacía gala de un verdadero gobierno constitucional. Sostiene ahora el nuevo(?) proyecto que la guerra tiene tan sólo un 10% de tarea militar y un 90% de tarea política. En vez de concluir lógicamente que la tarea corresponde en consecuencia a los políticos en un 90% y sólo en un 10% a los militares, se concluye que como todo es guerra, la conducción de todo corresponde a los militares.

En tal apreciación hay un error de hecho y un error de principio. El error de hecho está en sostener que la actual guerra sólo tiene un 10% de militar. Ni siquiera esto es cierto tomado el conflicto en toda su amplitud, pero es mucho menos si la afirmación se reduce tan sólo a la guerra. ¿Por qué si no dedicar más del 40% del presupuesto nacional y más del 40% del presupuesto internacional (el norteamericano dedicado a El Salvador) a tareas específicamente militares? Bastaría con un 10% del presupuesto nacional y se podría dedicar el 90% restante a tareas de reconstrucción. Pero no es así. La guerra



La militarización... 2

actual entre el FMLN y la parte gubernamental-norteamericana tiene raíces económicamente sociales y también políticas, pero es en sí misma mayormente militar. Y aunque el FMLN está dedicando últimamente mayores recursos a la lucha política, todavía está dedicando su mayor y mejor parte a la tarea de la guerra. Una guerra que no la va perdiendo después de seis años; una guerra, por tanto, que la FA no la va ganando. Decir que la FA no ha ganado la guerra hasta ahora, a pesar de las enormes ayudas que ha recibido, a pesar de la total libertad que ha tenido durante los primeros años de ella, porque no se lo han permitido los políticos, es una gran falsedad. No lo ha hecho por su propia incapacidad relativa frente a la capacidad del FMLN, ^{cuyo miembros} ~~que~~ por cierto no eran profesionales de la guerra ni se habían estado preparando inmemorialmente para ella.

El ~~xx~~ error de principio es que corresponda a la FA conducir la lucha política o el aspecto político del conflicto salvadoreño. Constitucionalmente no le corresponde ni siquiera dirigir la guerra en lo mucho que ésta tiene de decisión política; mucho menos le corresponde ^{conducir} lo que tiene de político el conflicto salvadoreño tomado en toda su amplitud y complejidad. Si se le permite hacer esto, estaríamos entrando en una todavía mayor militarización de la vida política y social del país, cosa que contradice los más básicos principios democráticos. La FA no ha hecho méritos algunos para incrementar la militarización del país; antes al contrario, como es el caso de todos los demás países latinoamericanos, ha demostrado su incapacidad ética, técnica y política para conducir



los asuntos del estado e incluso los asuntos de la guerra.

Las explicaciones que los jefes militares de El Salvador (Vides Casanova, López Nula y Blandón) hacen estos días de la marcha de la guerra no resultan para nada convincentes. Les venimos oyendo desde hace muchos meses que van ganando la guerra, pero nunca les oímos explicar convincentemente por qué no la han ganado todavía y cuándo la van a terminar. Decir que esto ocurrirá cuando no lleguen más armas de Nicaragua, es una cortina de humo que ellos saben perfectamente que es falsa. Decir que la culpa la tienen los políticos es otra cortina de humo pues saben bien que los políticos no han impedido en nada importante la conducción de la guerra. Hubo un tiempo en que se pensó que para acabar con la subversión y con la guerra era necesario asesinar a decenas de miles de salvadoreños y los políticos no hicieron nada para impedirlo. Hoy los políticos -por presión norteamericana- exigen que se observen las leyes que de algún modo regulan las guerras. Tomar esto como pretexto para decir que no se ha terminado con la guerra ya, sería algo inconfesable.

En estos momentos que las fuerzas sociales de El Salvador van presionando cada vez más para terminar políticamente con la militarización del país, el proponer soluciones que llevan a la total militarización de la política es un contrasentido histórico, además de ser una violación de la Constitución. Es también un nuevo deterioro de la figura presidencial. Pareciera que se quiere mostrar que aquí el presidente preside poco y manda menos. Una vez más surge la pregunta de quién manda realmente en este país.

